

Ladrida: viaje desde los afectos, el amor, la rabia y el dolor por caminos travestis sinuosos

Juli Zapata Rincón - Santa Putricia

Artista, curadore y docente, travesti prótorq, julizapatarincon@outlook.com

Necesariamente la definición de travesti implica contar una historia. No hay modo de definirnos sin perspectiva histórica, ya sea personal, colectiva o como parte de las páginas de los manuales que hacen falta en las escuelas.

Marlene Wayar.

¹ Analú Laferal, *Ladrida* (Bogotá: Dos Filos, 2022).

² Susy Shock, *Poemario Trans Pirado* (Buenos Aires: Nuevos Tiempos, 2011).

Ladrida, primer libro de Analú Laferal publicado por la editorial Dos Filos¹, plantea un trayecto por el transitar en este mundo que habitamos. En palabras de la autora, es “una serie de recuerdos significativos de mi naufragio identitario, una parte de mi recorrido hacia la muerte”. Presento una lectura de *Ladrida*, obra que me atrapó y con la que me es imposible no enlazarme porque es encontrar un reflejo en el que, como travestis, algunas nos podemos ver manifiestas, haciendo mi mejor intento por compartirles mis sentires de la lectura, de sus palabras y entrega. Al toparme con las letras de Analú, con esa ofrenda que nos hace de su existencia, solo queda escribir sobre ella desde el mismo lugar de los afectos.

En el instante mismo en el que converge mi existencia con los primeros párrafos de *Ladrida*, me encuentro con la posibilidad de experimentar diversos recuerdos de mi propia vivencia, lo que me lleva a planear la reflexión sobre las existencias travestis y las posibilidades de entrelazar el primero de muchos recuerdos que se me incrustaron constantemente con cada una de sus páginas. Es un libro que nos confronta con

las inmensas posibilidades de construcción del cuerpo y de la monstruosidad, esa misma en la que las travestis nos hemos visto reflejadas. Nos han llamado monstruas y eso somos porque, como diría la madre Susy Shock (nombramos madres a aquellas mujeres que nos han antecedido, aconsejado, alentado en las luchas, así como aquellas que cuidan, acompañan, protegen y aconsejan a les jóvenes en sus transitares), reivindicamos nuestro derecho a ser monstruas². Analú nos lleva por caminos sinuosos, rizomáticos, que nos enseñan que nuestra propia existencia no es una línea recta que inicia en el instante del nacimiento, ni siquiera cuando un aparato de control y poder biomédico envía ondas electromagnéticas por la panza de las madres para marcar y delimitar la experiencia de vida de cada ser: el cómo será de ahí en adelante y la forma en la que la sociedad le someterá a construirse y, en caso de fugarse de esas imposiciones, ese mismo poder biomédico le patologizará.

Aunque Analú no la ubica desde allí, *Ladrida* puede proponerse como una apuesta contra colonial para entender una existencia travesti que es posible extrapolar

a otras; contra colonial porque armarse y ubicarse por fuera de la dicotomía que plantea el binarismo de género como poder colonial impuesto y naturalizado es una contra respuesta a la violencia y a la forma en la que, durante siglos, han ejercido control sobre nuestras posibilidades corporales e identitarias. Es así como, mientras me sumergía en *Ladrida*, buscaba comprender cómo ha sido visto el cuerpo y las identidades a lo largo de las historias –entendiendo que la historia no es única, no hay una unicidad en la historia, sino más bien muchas que no están “oficializadas” por la mirada blanca, patriarcal, eurocentrada y lineal– para poder dilucidar lo importante que es concebir la trascendencia que tiene el cuerpo, la cuerpa, como también se puede enunciar en la contemporaneidad, en la configuración de las formas como cada ser se construye, se arma o desarma.

Parte fundamental en la configuración de las posibilidades de construcción de los cuerpos en la contemporaneidad es el vestuario. Se puede argumentar que su función inicial corresponde a un ejercicio de protección y salvamento de las inclemencias de la naturaleza y, con el avance de las historias de la humanidad, ha tenido un papel importante en la jerarquización de las personas, en las formas en las que se imponen y reafirman los binarismos de género y en los ejercicios de poder político, religioso y militar. Con *Ladrida*, reafirmo lo inconcebible que es que a objetos inanimados se les asigne un “género”. A partir del vestuario y de las ideas percibidas en cada periodo de las historias surgen algunos dispositivos que me gusta nombrar *Low-Tech* o de baja tecnología, que permiten “modificar” los cuerpos de manera transitoria; en su texto, Analú nos remite, de otra forma, a cómo las aretas de presión le permitieron escurrirse de las imposiciones. Entendemos las aretas como dispositivos de baja tecnología con los que podemos jugar, burlarnos, identificarnos y construirnos desde nuestros imaginarios con la forma en la que nos queremos construir. En *Ladrida*, a partir de su experiencia en la infancia en el juego con las aretas, Analú nos enfrenta con los juegos que, en la niñez, muchas travestis llevan a cabo como forma de reconocerse.

Laferal nos entrega de forma amorosa en sus letras desnudas la relación con su madre, su padre, su familia y sus amores; entendiendo igual a esa familia expandida más allá de lazos de consanguinidad, porque las travestis también

construimos nuevas familias en las que tenemos otras madres, otras hermanas. Nuestras familias se fugan de los apellidos y nos dan la posibilidad de construir otras en las que aparecen el amor y la compinchería, nos cuidamos y abrazamos, y muchas veces estas son las que precisamente salvan a nuestrxs hermanxs Travestis y Trans.

Es conmovedor y vívido toparse con su relato amoroso frente a la partida de una artista, ícono importante del *drag* colombiano, Sharllott Zodoma, quien dejó este plano a finales del año 2021. Tantas historias podemos recordar en torno a ella, a su repulsión a la humanidad, a sus abrazos cargados de amor y taches, al nunca callar y soportar a nadie que se metiera con ella o sus amigues. Leer el capítulo dedicado a Zodoma fue recordar un final e inicio muy difíciles del año, pues no habían transcurrido dos semanas de su partida cuando otro amor nos convocaba a despedirle, a celebrar su transitar hacia otro plano con bullerengues y luces: Martín Macorina. Son amores, les amores, que nos confrontan con la muerte y nos la dieron a su manera; nos hacen ver la vida nuevamente. Con estas historias depositadas en *Ladrida*, Analú nos entrega un texto que podemos definir como cercano desde su escritura, que nos lleva a sentirnos allí, a tejerlo con otras historias, las propias, las cercanas o las lejanas, un texto trans/travesti latinoamericano que nos dispone a pensar y sentir otras realidades.

Entender la forma en la que nos relacionamos con las demás especies, humana y no humanas, mientras se lee a Analú, es encontrarse de una manera amorosa con el veganismo, con el antiespecismo. En *Ladrida* nos interroga, no desde una postura de superioridad moral sino desde los afectos, con las formas de vinculación que históricamente hemos tenido como especie humana con relación a otras cuerpos sintientes y las formas en las que les explotamos; no es un texto que tenga como fin el que nos “convirtamos” al antiespecismo y/o veganismo, pero sí nos conlleva a pensarnos el lugar que ocupamos como explotadores de otras vidas. Analú ha sido capaz de entretener en un solo capítulo el deseo por la carne para consumir como alimento y la carne para consumir desde lo afectivo, lo erótico y lo sexual de una manera que convoca a replantearse las formas de relacionamiento. Ella, travesti antiespecista subversiva, nos carea de manera directa con la forma en la que vemos la carne, nuestras carnes, sus carnes, y en cómo ven,

especialmente, nuestras carnes travecadas, que buscan y rechazan, pero que, gracias a nuestras batallas en colectividad, las volvemos territorios indómitos, libres, y salvajes: FERALESES.

³ Fundación Huésped [FundHuesped], “El motor del cambio es el amor. El amor que nos negaron es nuestro impulso para cambiar el mundo. Todos los golpes y el desprecio que sufrí, no se comparan con el amor infinito que me rodea en estos momentos” (Lohana Berkins, 2016) [Tweet, 22 de octubre de 2020] <https://twitter.com/FundHuesped/status/1319267187773874179?s=20&t=-MiBGMS05vI0gbVTn-QawVtw>

⁴ Analú Laferal, *Ladrida*, 73.

⁵ *Ibid.*, 78.

⁶ Cristian Darouiche, “Marlene Wayar: Pasar la teoría por el cuerpo”, *LATFEM*, 22 de diciembre de 2018, <https://latfem.org/marlene-wayar-pasar-la-teoria-cuerpo/>

Las personas que asumimos otras posibilidades de edificar nuestras corporalidades, sentires y demás formas por fuera de los cánones y estereotipos heteronormativos, y por supuesto homonormativos, nos vemos sometidos de forma constante a las violencias de todo tipo que ejercen hacia nosotras. Maricas, locas, afeminadas, bolleras, camioneras, machorras y otras quedamos por fuera del deseo hetero/homonormativo en lo más cotidiano. Muchas veces se nos ha negado el amor, la misma Lohana Berkins en su última carta dedicada a sus compañeras en 2016, mismo año de su fallecimiento, lo expresaba y nos reafirmaba que este es el impulso para cambiar el mundo³. Basta con ver aplicaciones de ligue gay para darse cuenta de cómo este espacio, en donde hay una gran cantidad de personas, cuerpos a disposición, replican la violencia sistemática que al interior de dicha población existe frente a las corporalidades monstruosas como la nuestra: “solo masculinos, no afeminados, ni locas, no trans”, y un montón más de diatribas en contra de otras corporalidades por fuera ese mosaico hecho de abdómenes tonificados; este tipo de violencia nos lleva a pensarnos las posibilidades del afecto, el deseo y el amor desde otros lugares. En *Ladrida*, Analú nos expone las formas en las que se asume y desde allí construye las posibilidades de sus deseos: “Me asumí marica subversiva, una que celebra la nueva dirección de su propio deseo, una que veía las potencias de desestructurar los regímenes antiguos, la heterosexualidad”⁴.

No creo que Analú tenga alguna intención de hacer o construir una teoría, incluso en sus letras podemos dilucidar más bien las intenciones de compartir pensares y sentires, pero, de alguna forma, nos entrega sin quererlo un manifiesto importantísimo para las teorías trans/travestis latinoamericanas, manifiesto en el que los afectos y amores permiten ampliar

las visiones sobre los relacionamientos, vínculos, ligazones que construimos en un mundo hostil para quienes nos fugamos de las normas. Analú nos comparte las posibilidades, incluso, de transformar nuestros deseos y gustos:

Mi deseo –mi gusto sexual y afectivo por las personas– está desprovisto de cualquier convención, de cualquier género: me siento tranquila. He realizado varias expediciones desde esta enunciación, he explorado cuerpos, subjetividades, cis y trans, en las que he encontrado placer⁵.

Así nos esboza lo posible que es desvirtuar lo que tanto nos han condicionado desde los deseos, un condicionamiento ligado a un poder heterosexual que nos coarta y corta las inmensas facultades de entrega desde los deseos sexuales, afectivos, amorosos, haciendo así un manifiesto importantísimo para compulsarnos a repensarnos desde ese lugar del relacionamiento.

Ladrida es una entrega que Analú hace y deja inscrita como testimonio de las formas en las que se encuentra transitando y travistiendo el vivir, su vivir; es encontrarse con una ser que se desnuda frente a quienes le leen, como lo hace en *Fisura* (2021), acción performática que se convirtió en la primera obra de una artista trans en hacer parte de la colección del Museo de Antioquia, el museo más antiguo del Departamento, de esta región montañosa, machista, anquilosada en su idea de familia nuclear, de “buenos valores y buena moral”, ultraconservadora. Quedan para la posteridad dos registros de su ser liminal, de una frontera que se fuga y transmuta en su ser animal, insertando, para los archivos futuros desde dos campos no tan disímiles de las artes como lo son la escritura y la performance, sus letras y su cuerpo. Analú nos lleva por su escritura desnuda, íntima, por encuentros y desencuentros respecto a las formas en las que nos relacionamos y en que el mundo se relaciona con nosotros, con esa *nostredad* que nos propone Marlene Wayar en su libro *Travesti/Una teoría lo suficientemente buena*, “una nueva subjetividad que despierta a una conciencia social y nos permite la *empatía mutua*. Una de las etapas vitales claves, asegura Marlene, para la *nostredad* es la infancia”⁶.

Es evidente, para quienes hemos seguido la obra y trabajo de Analú, que nos encontraríamos con alguna referencia a la performance en *Ladrida*, cómo llega a ella, cómo la construye de manera colectiva. Indiscutiblemente, cuando me invitan a conversar y/o escribir acerca de Analú y su obra, me queda imposible no abordar también la performance y el hecho de coincidir en varias acciones desde diferentes lugares. Ella, cómplice en varias ocasiones a la hora de travestir el Museo más importante del Departamento, mismo en el cual su obra ahora hace parte de la colección y con en el que hemos coincidido para sus acciones performáticas. Cada una de dichas acciones marcan diferentes huellas, no solo en mí, sino en muchas de las personas con las cuales he tenido la oportunidad de escuchar e interactuar luego de cada performance presenciada. En lo personal, son muchos los puntos impresos en mí de las acciones que he podido acompañar, como aquella vez que fue acusada de llevar a cabo un ritual satánico en la iglesia principal de uno de los barrios más blancos, racistas y de gente de bien de la ciudad; fue una acusación arrojada por el presidente de la federación de ganaderos, misma que ejerce violencia sobre los territorios y las especies animales que se ven afectados por el ejercicio de la ganadería. Es una suerte de coincidencia con la que una vez más estos hombres, que han ejercido el poder en el país durante tantos años, asesinando, despojando tierras, perpetuando el colonialismo, quedan en ridículo gracias a la fuerza lesbotransmaricona.

Solo quiero que este intento de acercamiento, escrito desde el amor y los afectos, les convoque a leer a Analú, quien a partir de sus experiencias de vida nos presenta sus pensamientos transfeministas, antiespecistas, *kuir*, *cuir*, mariconistas y, desde mi lectura, contra coloniales; nos lleva a confrontarnos con la pregunta de la propia existencia. *Ladrida* es sin duda una de mis obras, libros, manifiestos favoritos, porque no tiene por qué ser solo una cuando se puede de igual forma transitar por otras posibilidades. 🏳️‍🌈